

Diablotexto

Digital



GLORIA FUERTES: *EL LIBRO DE GLORIA FUERTES. ANTOLOGÍA DE POEMAS Y VIDA*. EDICIÓN Y TEXTOS DE JORGE DE CASCANTE
Barcelona: Blackie Books, 2017, 448 pp.

FRAN GARCERÁ
(CCHS-CSIC)

“Por eso sigo en gerundio”

Este año 2017 ha sido, sin duda, el año de Gloria Fuertes (Madrid, 1917-1998). Por motivo del centenario de su nacimiento se han sucedido numerosos actos que han celebrado su memoria. Entre ellos, el organizado por su propia Fundación al amparo de las dos herederas de su legado, Paloma y Marta Porpetta, presidenta y vicepresidenta de la misma, respectivamente. La exposición *Gloria Fuertes*, radicada en el Fernán Gómez. Centro Cultural de la Villa de Madrid, fue visitada por más de cuarenta mil personas que recorrieron la vida y la obra de la poeta madrileña. También ha sido profuso el interés académico por la autora: el ciclo “Gloria Fuertes en su centenario: la Poeta de los poetas” dedicado a su figura en los Cursos de Verano de El Escorial de la UCM, cuyo director era el doctor Marcos Roca Sierra; el libro *Gloria Fuertes: poesía contra el silencio* de Reyes Vila-Belda; o el número monográfico dedicado a la autora en *Prosemas: Revista de estudios Poéticos*, dirigido por la catedrática María Payeras Grau. De este interés suscitado por Gloria Fuertes, han resultado tanto las reediciones de algunos de sus títulos más famosos así como el surgimiento de nuevas antologías que este año han querido devolver al panorama poético actual la voz de la poeta. Entre ellas, la obra que ha cosechado un éxito rotundo ha sido *El Libro de Gloria Fuertes*. Publicada por la



editorial barcelonesa Blackie books, esta *Antología de poemas y vida* es fruto de la exhaustiva investigación llevada a cabo por el escritor Jorge de Cascante en los fondos de la Fundación de la autora.

Como el título anticipa, este libro sobre Gloria Fuertes se estructura en torno a su vida y su obra. Junto a cerca de 300 poemas, las fotografías y los textos de Cascante logran dibujar con éxito el trazo tan peculiar que fue la historia de Gloria Fuertes, lo que desembocó en su personalidad tan característica: “Esto no es un libro, es una mujer” (39). También su sufrimiento, matizado en numerosas ocasiones con el humor y la ironía. Este último rasgo será uno de los más distintivos de la madrileña, propio de uno de los movimientos literarios de posguerra, el postismo, que la acogió entre sus filas y que Fuertes resumió así: “Postismo, más o menos, es cuando en vez de decir «mi amor por ti / es lo más grande» dices «mi amor por ti / se parece a un jabalí” (151). No solo inventará ingeniosas claves para los aspectos literarios, sino que en lo referente a su vida personal no deja lugar a falsas interpretaciones, como en el poema “Dicho de mi madre refiriéndose a mí”: “Y ahora le da por escribir / como si no tuviera bastante con leer” (201). Efectivamente, Gloria Fuertes comenzó su incursión en el mundo cultural en un momento donde a las mujeres les era predestinado el hogar y la procreación, frente al período de libertades, reconocimientos y derechos civiles que habían experimentado durante la II República. No obstante, la poeta transitó por las numerosas tertulias de Madrid e, incluso, a principios de los años cincuenta, creará la suya propia junto a Adelaida las Santas y María Dolores de Prados. La bautizó bajo el nombre de Versos con Faldas y pretendió que representará un espacio propio para las poetisas que deseaban leer sus poemas fuera del circuito masculino que las menospreciaba en su mayoría. No obstante, la vida de la tertulia fue muy corta y en 1953 se disuelve definitivamente. Durante su corto período de vida, tanto algunos medios de prensa como unos pocos escritores trataron de desprestigiarlas. Cuando le preguntaron a Gloria Fuertes qué podía hacer una “poetisa” para alcanzar el nivel de un poeta, ella respondió que “La poesía es cosa de mujeres porque las mujeres son las que tienen más sensibilidad. La poeta es siempre mujer. La mujer que escribe poesía es una poeta. El hombre que escribe poesía, como muchísimo, es un poeta” (165).



Pese a todo ello, Gloria sentirá una gran incompreensión siempre a su alrededor: “¿Tendré que acostumbrarme / a que nadie me escuche? / [...] Tengo miedo de creer que el amor / es tan solo un poema inventado por mí” (171). Eso no le impedirá hacerse un hueco en el panorama poético del medio siglo y relacionarse con poetas e intelectuales como Gabriel Celaya, Amparo Gastón, Edmundo de Ory, Ángela Figuera Aymerich, Ángel Crespo, Antonio Gala, Caballero Bonald, Acacia Uceta, Carmen Conde, Vázquez Montalbán o José Agustín Goytisolo, entre muchos otros. Sin embargo, una de sus mejores etapas comenzará tras su incorporación como estudiante y trabajadora en el Instituto Internacional Madrid Boston, donde conoce a la que será el amor de su vida: Phyllis Turnbull, profesora de la Univerdad de Bryn Mawr (Pennsylvania) y directora de la institución antes mencionada. Su relación posibilitará una de las experiencias más definitorias en la vida de Gloria Fuertes: su trabajo como docente en EE.UU. a través de la concesión de una beca Fullbright en 1961. Durante sus tres años allí y con el contexto bélico de la guerra de Vietnam, la autora educa a sus alumnos en el rechazo de toda acción que provoque sufrimiento: “Yo les enseñaba poesía y pacifismo, y entre todos rompíamos sus cartillas de soldaditos. Qué placer rasgar aquellas hojas” (216). También deja testimonio de la difícil situación civil que se respiraba en el país norteamericano desde hacía décadas: “La USA es el país / de los perros / de las mujeres / de los blancos / de los viejos / de los niños. / Si tú no eres perro / ni mujer / ni blanco / ni viejo / ni niño, / aquí / estás jodido” (222). Fruto de sus años americanos y de su profundo sentimiento pacifista, elabora uno de sus poemas más famosos: “Oda a Estados Unidos” (232). Tras el humor y la sorpresa, tras el disimulo y la denuncia, Gloria Fuertes enarbola su profunda sensibilidad social:

Aquí se vende de todo
palillos eléctricos, virgos de plástico,
comida para perros,
comida para gatos,
comida para ciervos,
[...]
Gafas para dormir,
gafas para picar piedra,
gafas para picar cebolla,
¡Gafas para picar cebolla!
¡Gafas para picar cebolla!



¡Gafas para picar cebolla!
Aquí, donde la atómica...

¡Se venden gafas para picar cebolla!

A su regreso a España, la casa que construye Phyllis Turnbull se convertirá en un remanso de paz para la autora madrileña y en un punto de encuentro con otros intelectuales, escritores y poetas de la época. No obstante, en 1971, Turnbull muere tras detectársele un cáncer y Fuertes se sume en una profunda depresión los siguientes tres años: “Y no te faltará, corazón mío, / si dejas de saltar y de arquearte, / que no te faltará tu caja fuerte... / de la mejor madera —carne y hueso—; yo misma tu ataúd, no te preocupes...” (243). Tras esta época comienza la ascensión al estrellato de Gloria Fuertes. Su popularidad como poeta para niños le granjea la entrada a la televisión y a cada hogar español de mediados de los setenta, lo que provoca el ostracismo de su poesía para adultos que queda relegada a un ínfimo plano en contra de la intención de Fuertes: “Escribo para niños para comer. / Escribo para mayores para vivir. / Escribo poesía porque no puedo evitarlo / y escribo testamentos por si me pasa algo” (248). Tras las sonrisas que provocaba entre el público infantil y sus padres, se escondía una soledad que era cada vez más acuciante. De hecho, según Jorge de Cascante, a mediados de los años ochenta lee un poema tan desgarrador sobre la soledad en televisión que, tras el mismo, dos ancianos se ofrecen a adoptarla ante notario. Fuertes acepta y así lo hacen. Prosigue, en sus palabras, en gerundio: “andando / cantando / odiando / y, / disimulando” (326). La vida para Gloria Fuertes terminaría el 27 de noviembre de 1998 debido a un cáncer de pulmón. Su poesía, sin embargo, seguirá con nosotros muchos años más. A nuestro lado, casi sin hacerse notar, esperando a que los que la conocimos en nuestra infancia sigamos en ella a través de su poesía para adultos, viéndola con nuevos ojos en lo que fue su vida. Parece que la poeta madrileña tenía razón cuando dijo: “Me dijeron: / —O te subes al carro / o tendrás que empujarlo. / Ni me subí ni lo empujé. / Me senté en la cuneta / y alrededor de mí, / a su debido tiempo, / brotaron las amapolas” (418). Sin duda, gracias a iniciativas sin parangón como es *El libro de Gloria Fuertes* de Blackie Books, su voz brota hoy para nosotros más fuerte que nunca.